

La otra parece que está mas hácia la costa del Sur, no léjos de la boca del rio colorado, y hasta aquí puede que llegase. Fijados, pues, en aquella su primitiva poblacion, comenzaron á multiplicarse, y en aquellos primeros tiempos fué populósima ciudad: fueron despues extendiéndose en toda aquella vasta region, y fundando otras muchas poblaciones, de que se formó el gran imperio Chichimeca, á que dieron el nombre de Chichimecatlali, esto es, *tierra de los chichimecas*. Unos dicen que el motivo de haber tomado este nombre de Chichimecas fué porque el principal caudillo que los condujo desde el campo de Sennaar se llamó Chichimecatl: otros quieren que este haya sido su primer rey despues que se establecieron en este continente y despues de haberse separado algunas cuadrillas de gentes que se internaron por varias partes de él: otros piensan diversamente, como dirémos adelante. De este imperio, pues, fué Huehuetlapallan la famosa corte, y de él fueron despues saliendo en bandadas ó cuadrillas en diversos tiempos para poblar dilatadísimas regiones, tomando cada una diverso nombre, segun el gefe ó padre de familia que la gobernaba, y haciéndose con el discurso del tiempo naciones distintas con diferentes lenguages ó dialectos, de manera, que segun la creencia de estos naturales y su historia, de estas siete familias tienen su origen y principio todos los habitantes de este nuevo mundo, y esta ciudad de Huehuetlapallan tiene la gloria de haber sido la primera fundacion que en él se hizo despues del diluvio, y cuna de todos sus pobladores, cuya memoria conservaron siempre los de la Nueva España, llamándola su antigua patria.

## CAPITULO III.

*Dase noticia de dos memorables sucesos, que fueron el origen de dos fábulas.*

Poblada la ciudad de Huehuetlapallan, y notablemente aumentados sus moradores, no cabiendo ya en ella, comenzaron á extenderse por todos sus contornos, dividiéndose en pueblos y vecindarios, y comenzó á nacer el gran imperio Chichimeca, del cual procedieron despues tantas poderosas monarquías. Las casas en que habitaban, así en la ciudad como en las demas poblaciones, no eran otras por entónces y muchos siglos despues, aun quando tuvieron ya reyes y gobiernos, que las cuevas que hallaron hechas por disposicion de la naturaleza, á cuya semejanza formaban otras, y estas eran todas sus habitaciones: su mantenimiento las frutas, yerbas y caza; y su vestuario las pieles de los mismos animales que cazaban, dispuestas á manera de un braguero que llamaron Maxtli, con que precisamente cubrian las partes mas vergonzosas de su cuerpo.

Pasadas tres edades de la fundacion de su ciudad capital Huehuetlapallan, hacen mención de un singular suceso, cuya memoria quedó entre ellos tan viva, que le tomaron por época en la relacion histórica de los futuros. Dicen que en un año que fué señalado con el geroglífico de siete conejos se quedó el sol suspenso en su carrera por espacio de un dia natural, de que se originaron tan excesivos calores, cuales jamás habian experimentado, y de esto mismo tal abundancia de mosquitos que no les dejaban en sosiego. Sobre

este suceso fabricaron despues una fábula , diciendo que viendo un mosquito suspenso al sol se le presentó y le dijo : *Señor del mundo ¿por qué estás tan suspenso y pensativo , y no haces tu oficio como es de tu obligacion? ¿Acaso quieres destruir al mundo con tu fuego , y reducirlo á cenizas , haciéndote sordo á las súplicas de los hombres? Anda ; muévete y cumple con el cargo del oficio que tienes.* Mas como el sol no se moviese á sus razones , se le acercó , y picándole en una pierna , le obligó á moverse y continuar su acostumbrado giro.

Una edad entre ellos constaba de 104 años , y así las tres edades que dicen habian pasado desde la fundacion de su ciudad hasta este suceso , componen 312 años , que contados desde el de 2237 del mundo en que deajo establecida dicha fundacion , vienen á concluirse las tres edades en el año 2549 que fué señalado con el geroglífico de un pedernal , como se ve en las tablas. Mas diciendo ellos expresamente que el carácter del año en que acaeció esta suspension del sol fué el de siete conejos , parece que debe colocarse en el año 2555 del mundo , que es el primero que se halla señalado con este geroglífico despues de las tres edades. Este suceso que los indios conservaron en su historia se semeja mucho al que nos refiere la Escritura al cap. 10 del libro de Josué , así en el tiempo como en la duracion de la suspension del sol ; pues segun se dice al versículo 13 del mismo cap. *Stetit sol in medio coeli et non festinavit occumbere spatio unius diei.* En cuanto al tiempo los mas autores la señalan con poca diferencia en el mismo que los indios : véase la erudita disertacion del padre Calmet al principio de su comentario so-

bre el libro de Josué , y en su Diccionario Biblico á la palabra *Josué* , donde pone esta suspension del sol en el año 2550 del mundo , que solo hay dos (1) años de diferencia del cómputo de los indios.

A los 1716 años del diluvio , y pasadas ocho edades de la suspension del sol , en un año que señalan con el mismo geroglífico de un pedernal , refieren haber padecido otra terrible calamidad , de unos furiosos huracanes que derribando multitud de árboles en los montes , y derrocando las peñas hicieron en los hombres un horrible estrago , muriendo muchos miles de ellos , y escapando solo los que se mantuvieron encerrados en sus cuevas ; y acabado el temporal dicen que hallaron la tierra cubierta de monos , animal que hasta entónces no habian visto ni conocian ; y como al mismo tiempo echasen ménos tanto número de personas como habian perecido con el huracan , inventaron la otra fábula de que los hombres se habian convertido en monos. En los tiempos posteriores lo creyó tan de veras la ignorancia , que hasta el dia de hoy no faltan algunos del necio vulgo que lo afirmen ; y añadieron que estos eran los ociosos y vagamundos que en castigo de su holgazaneria fueron convertidos en monos. Creian que sabian hablar , y que el no hacerlo era porque no los obligasen á trabajar.

Segun la confrontacion de las tablas con sus cómputos parece que debe fijarse este suceso en el año 3433 del mundo. Dicen que en esta calamidad pere-

(1) „Cinco” debia decir ; pero tanto en el manuscrito del Museo como en el nuestro se lee „dos” sin duda por yerro de los copiantes.—E.

ció la mayor parte de los gigantes que habitaban el país de Anáhuac, y que solo escaparon algunos pocos de los que mas se habian internado en la tierra, y vivian hácia las riberas del río Atoyac, entre la ciudad de Tlaxcala y la de la Puebla de los Angeles.

Algunos de nuestros autores españoles que escribieron de cosas de Indias, y llegaron á la noticia de haber habido gigantes en este país, se empeñan en probar con razones y autoridades sagradas y profanas la real existencia de ellos, tanto en este nuevo mundo como en el viejo. Mas yo, siguiendo el método propuesto, y separado de discursos y especulaciones, refiero sencillamente lo que hallo en las historias de estos naturales. Asientan todos contestes la existencia de ellos, y haber habitado en varias partes de este continente. Si su origen es el mismo que el de las demas naciones que se poblaron, esto es, aquellas siete familias que se unieron en la dispersion de Babel, ó es diverso, no es fácil averiguar. Algunos de los historiadores nacionales les dan el mismo origen, y dicen que en la dilatada peregrinacion de las siete familias desde el campo de Sennaar se adelantaron algunas cuadrillas de ellos, que por ser mas corpulentas y fuertes caminaron con mas velocidad y llegaron ántes á estas regiones; que los demas siguieron sus vestigios y por las señas de su caminata llegaron á él muchos años despues y los hallaron ya establecidos en estas partes. Boturini parece que les da diverso origen, porque dice que son de los descendientes de Cam, hijo de Noe, que en la confusion de las lenguas se esparcieron por varias partes, y algunos de ellos peregrinaron hasta establecerse en la América. Sea como fuere, lo cierto es que cuando llegó á estas tierras

el grueso de gente oriunda de aquellas siete familias, despues de su dilatada peregrinacion por el Asia, hallaron ya establecidos en ellas á los gigantes, que en muchas partes les resistieron el paso y les impidieron ocupar la tierra. Y porque despues he de volver á tocar este asunto, cuando trate de su total extincion, baste ahora decir que esta calamidad y destruccion que padecieron los gigantes con los huracanés les fué muy plausible á los demas moradores de estas regiones, porque siendo (como los describen) gente fiera, bárbara y brutal, que solo vivia de lo que robaba, haciéndoles otros muchos daños, traia á estas otras gentes en un continuo movimiento para haber de repelerlos y ponerse á cubierto de sus insultos. Este fué el origen y principio de su milicia, y donde comenzaron á hacerse soldados y capitanes.

La repentina aparicion de los monos, animal que hasta entónces no habian conocido, inmediatamente despues de los huracanés, manifiesta con evidencia haber sido efecto de los vientos, ó ya que su ímpetu los arrojase á estas tierras de las otras comarcas inhabitadas, de donde hasta entónces no habian salido, ó ya que este animal, como de tanto instinto, huyendo de esta interperie, fuese á buscar sitios mas abrigados donde guarecerse. Pero no me persuado á que la fábrica de estas dos fábulas sobre los dos sucesos referidos fuese invencion de estos tiempos, sino de los posteriores en que se señaló en habilidad y talentos la nacion Toltteca, porque al mismo tiempo que fueron muy sabios é industriosos, fueron tambien muy trabajadores y tan enemigos de la ociosidad y holgazanería (que es el vicio que reprehende la moralidad que de una y otra fá-

bula se deduce) que perseguian acérrimamente á los ociosos y vagamundos, echándolos de sus poblaciones, y así no dudaria yo creer que al modo que inventaron otras fábulas de que daré noticia en sus propios lugares sobre otros hechos, así ciertos como fabulosos, para reprehender varios vicios, inventaron estas sobre estos hechos ciertos de su historia para condenar la ociosidad. Y tanto estas como las demas fábulas las adoptó despues la ignorancia en su material sentido con una ciega credulidad, á que contribuyó mucho la supersticiosa persuacion de sus hipócritas sacerdotes, como se verá en adelante.

#### CAPITULO IV.

*De la junta que hicieron para la correccion de su calendario y enmienda de los tiempos, y se da noticia de otras dos fábulas que inventaron del origen del sol y de la luna.*

Con la destruccion de los gigantes quedaron en reposo estas gentes, libres ya de unos enemigos tan molestos que les obligaban á vivir en un continuo sobresalto, y comenzaron á dedicarse con mayor esmero al cultivo de la tierra y á la observacion de los astros.

No nos dicen puntualmente cual era el sistema que seguian, ni el órden que por entónces guardaban en su calendario: pero es constante que habiendo observado atentamente desde los primeros tiempos que el año natural comenzaba al mismo tiempo que los campos empezaban á poblarse de nueva yerba; que esta mantenia su verdor hasta que los frios del invierno la marchitaban y destruian; y que pasados estos volvía

á vestirse de nuevos retoños, fijaron el curso del año natural desde la una á la otra nueva produccion, y le dieron el nombre de Xihuitl, que significa la *yerba nueva*, numerando los años y midiendo el curso solar por el retoñar de la yerba; y el nombre Xihuitl que desde entónces dieron al año es el que siempre mantuvo y conserva hasta nuestros tiempos, sin que tenga en la lengua Nahuatl otro con que explicarlo. Y enseñándoles la experiencia, tantas veces repetida cuantos años corrian, que del órden invariable y regulado movimiento de los astros se originaba la variedad de estaciones, temperamentos y producciones de la tierra, comenzaron á dedicarse á la observacion de ellos, y con especialidad del sol y de la luna, cuya magnitud á su vista les presentaba con mas facilidad la observacion de sus movimientos.

No entiendo por esto que hasta estos tiempos hubiesen vivido tan brutos que ignorasen totalmente el curso de los astros y sus influencias en la tierra, cuyas producciones y diversidad de estaciones se hacen sensibles hasta á los irracionales; sino que por estos tiempos comenzaron á sobresalir entre ellos algunos hombres mas especulativos y atentos al estudio de los astros que se dedicaron á reglar los cómputos anuales. Y siéndoles mas perceptible el giro de la luna por sus visibles diarias mutaciones, por él arreglaron su año, repartiéndole en neomenias de á veinte y seis dias, que las dividian en dos partes iguales, cada una de á trece dias. Contaban la primera desde el dia que la luna aparecia en el cielo y la llamaban Mextozoliztli, esto es, *desvelo de la luna*. Fenecidos los trece dias, comenzaban á contar la segunda parte que llamaban Meco-

chiliztli, esto es, *sueño de la luna*. No hallo autor que diga de cuantas de estas neomenias se componia entonces el año, pero es indubitable que las tuvieron en lugar de meses, y así despues de su correccion no dieron otro nombre al mes que el de Metztli, que significa la *luna*; y en su nuevo reglamento continuaron la cuenta de los dias de trece en trece, como se verá, conservando aunque en diverso modo, la division de la neomenia que hicieron al principio. Tambien creen algunos que ya desde estos tiempos numeraban los años por olimpiadas, esto es, de cuatro en cuatro, señalándolos con los cuatro geroglíficos ó símbolos en los elementos de que usaron despues para sus cómputos; y esto parece verosimil que fuese así, á lo ménos en aquellos tiempos inmediatos ántes de la correccion y reglamento de que voy á hablar. Pero con certeza nada puede asegurarse, ni saberse á punto fijo cual era el sistema que seguian, ni hasta donde habian llegado sus conocimientos y reglamentos cuando se hizo la correccion.

Lo que nos dicen es que nueve siglos despues de los huracanes, en un año que fué señalado con el geroglífico de un pedernal, que segun las tablas parece haber sido el de 3901 del mundo, se convocó una gran junta de astrólogos en la ciudad de Huehuetlapallán, que ya era famosa y numerosa su poblacion, para hacer la correccion de su calendario y reformar sus cómputos, que conocian errados segun el sistema que hasta entonces habian seguido.

Concurrieron á esta junta, no sólo los muchos sabios astrólogos que habia en aquella ciudad, sino muchísimos otros que vinieron de las demas poblaciones

que ya á este tiempo tenian en considerable número, habiéndose extendido mucho por toda aquella region: y habiéndose conferido largamente sobre los errores que habian reconocido en sus cómputos, quedó en esta junta establecido que la duracion del mundo debia dividirse en cuatro espacios ó edades, que cada una habia de fenecer á violencia de uno de los cuatro elementos. La primera desde su creacion hasta el diluvio, en que por el desenfreno de las aguas se habia padecido tan gran calamidad; y así llamaron á esta edad Atonatiuh, que literalmente quiere decir *sol de agua*, y alegóricamente *espacio de tiempo que acabó con agua*. La segunda desde el diluvio á los huracanes, en que al ímpetu terrible de los vientos habian padecido la segunda calamidad, y así la llamaron Echeatonatiuh, que literalmente quiere decir *sol de aire*, y alegóricamente *espacio de tiempo que acabó con aire*. La tercera, en que estaban, dijeron que habia de acabarse con furiosos terremotos, en los que padeceria el género humano la tercera calamidad, y así la llamaron Tlachitonatiuh ó Tlaltonatiuh, que quiere decir *sol de tierra ó espacio de tiempo que ha de acabar con terremotos*. Y que despues de esta seguiria la cuarta y última edad del mundo, que habia de acabar á la violencia de fuego, en que todo quedaria consumido, y así la llamaron Tletonatiuh, que quiere decir *sol de fuego ó espacio de tiempo que acabaria con fuego*.

Las voces Tonatiuh que significa el sol, ó Tonalli que significa el calor del sol, fueron las primeras de que se valieron para explicar el dia, de suerte que contaban tantos dias cuantos soles; y aunque despues se inventaron las voces Tlacotli que significa *dia*, ó Ce-

mihuitl, que quiere decir *el espacio de un dia*, siempre quedaron con poco uso, y hasta nuestros tiempos lo general del vulgo no entiende ni se explica por otras voces que las de tonatiuh ó tonalli.

Estas mismas voces las extendieron después á significar un periodo, como se ve en las referidas arriba, del mismo modo que se valieron de la voz Xihuitl que significa la yerba nueva para nombrar el año, como dejo dicho, y de la voz Metztli que significa la luna para nombrar el mes hasta el dia de hoy. De estos espacios de tiempo en que dividieron la edad del mundo, dieron á los dos primeros, como pretéritos, duracion fija, señalando á cada uno 1716 años; pero no hallo en cuantos monumentos he reconocido que señalasen ni predijesen la duracion de los dos futuros. Sin embargo, me persuado á que ellos creyeron que habia de ser igual á la de los dos pasados. En los tiempos sucesivos hacen memoria de haber padecido otra gran calamidad de horrendos terremotos, de que trataremos en su lugar; pero la señalan 633 años después del huracan; y no se halla que hagan mension de otro alguno universal hasta nuestros tiempos. Con que, si hubiésemos de creer su prediccion y fijar en él la duracion de la tercera edad, hubiera sido esta mucho menor que las dos precedentes.

El caballero Boturini, en su citada obra al lib. I, página 3, habla de esta division de los tiempos, colocando diversamente los periodos. Pone el primero, *sol de agua*, desde la creacion al diluvio; desde este á los terremotos, *sol de tierra*; de este á los huracanes, *sol de aire*; y el último *sol de fuego*. Confieso y siempre he confesado su grande inteligencia y profundo conoci-

miento en esta historia, adquirido con indecible trabajo y continuo estudio, que recaia en una no vulgar erudicion en todo género de buenas letras, y confieso igualmente que las primeras luces que tuve en esta materia y lo poco que en ella puedo hablar lo debo á su instruccion verbal, y á los documentos que él recogió con tanto trabajo y esmero; pues aun de aquellos que yo he aumentado para poder escribir esta historia, le debo la noticia. Pero así como no puedo acomodarme á su sistema de que hablé en el capítulo 2, no puedo seguirle en este punto, ni en otros que veremos.

Para no seguirle en este tengo tres razones. La primera, que en todos los manuscritos que tengo hallo colocados estos periodos del modo que los he puesto, excepto en dos de ellos, que son, el uno unas apuntes históricas muy sucintas de autor anónimo, que son de poco momento, y tiene otros errores manifiestos: el otro es la Historia Chichimeca del célebre D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, que verdaderamente tiene mucha autoridad en el asunto: pero de este mismo autor tengo las relaciones históricas de la nacion Tolteca, en que las pone como yo las he colocado; y es de notar que esta obra es para mí la mas apreciable de este autor, porque dice haberlas sacado de los mismos mapas históricos que sabia interpretar, y así están muy circunstanciadas y expresivas; y al fin de la quinta relacion trae un catálogo de sugetos ancianos y bien instruidos y de monumentos de que se valió para perfeccionar su interpretacion, refutando los errores de los autores españoles, especialmente de Gomara, que habla de esta division de edades y coloca el periodo de sol de tierra en segundo lugar como Boturini. Agré-

gase á esto que en dichas relaciones trata Alba expresamente esta materia, y la Historia Chichimeca la trae en el primer capítulo sucintamente y de paso, como noticia preliminar para entrar á su asunto, y pudo padecer equivocacion.

La segunda razon que tengo para no seguirle es que colocados los periodos como los coloca Boturini, se oponen á la misma narracion histórica y cronología de los sucesos, como se ve en el capítulo anterior; pues la primera calamidad de que hacen mencion despues del diluvio es el huracan, que destruyó tantas gentes que creyeron haberse convertido en monos, y este es el periodo Echeatonatiuh, ó *sol que acabó con aire*, y muchos siglos despues hacen mencion del terremoto que es el Tlaltonatiuh, ó *sol que acabó con terremoto*. Por eso me persuado á que el caballero Boturini padeció equivocacion, como la padeció en otras cosas: lo que no es de admirar, habiendo escrito dicho libro sin tener á la vista los documentos que habia recogido para la formacion de su historia, y así dice en el prólogo que *esté su trabajo es una restitucion que hace la memoria de lo depositado en ella*; y propiamente escribió de memoria el dicho libro, de lo que soy testigo, y se lo ví escribir en mi propia casa donde le tenia hospedado. Antes bien me admira, y me admirará siempre su gran retentiva con que pudo referir no solo tanto cúmulo de noticias, sino lo que es mas, tantas voces, nombres y frases de la lengua mejicana para él tan extranjería, y que no la poseia, sino que aquellas voces y sus significados los habia aprendido de los manuscritos que recogió.

La tercera es que, como vamos á ver, luego se

sirvieron estos naturales de los geroglíficos de los cuatro elementos para clave de todos sus cómputos y calendarios, y colocaron en primer lugar al fuego, en segundo á la tierra, en tercero al viento y en cuarto al agua: y la razon de haberlos colocado en este orden fué porque estimaron al fuego por el mas sublime y poderoso; despues de él y en inferior grado de poder á la tierra; ménos que esta al viento; y últimamente al agua; y á proporcion del poder de cada uno creian que debia ser el extrago que causase en la naturaleza, hasta que el fuego como mas poderoso lo aniquilase todo.

Contando, pues, estos mismos elementos en el mismo orden *vice versa*, debe colocarse primero el periodo de la calamidad que ocasionó el agua, despues la del viento, en tercer lugar la de la tierra y últimamente la del fuego; y no siendo así se invierte este orden contra todas las razones que dejo expuestas, y no hallo alguna en todos sus monumentos que indique ó persuada esta inversion.

Gomara alcanzó alguna noticia de esta division de edades, pero tan confusa y desfigurada que manifiesta bien, ó que la hubo de persona vulgar nada instruida en su historia, ó en él falta de inteligencia del verdadero sentido de la noticia: porque entendiendo la voz Tonalli por el sol material, nos dice que estas gentes creian que habia habido cinco soles; que el primero pereció en las aguas, el segundo cayendo el cielo sobre la tierra, el tercero se consumió en el fuego, el cuarto se acabó con aire, y que cuando apareció el quinto se murieron los Dioses, con otras fábulas que mezcla, cuya creencia es muy posible que estuviere

introducida entre la gente vulgar é ignorante, pues de esto tenemos hartos ejemplos en nuestro siglo, sin embargo de la mayor ilustracion á que há llegado. Oigase al vulgo como habla cuando se trata de eclipses, cometas y otros fenómenos, del curso de los ástros, de las figuras y colores de las nubes, del iris y otras cosas semejantes, y se hallará que están imbuidos y encaprichados en una infinidad de fábulas y cuentos ridículos. Pues ¿qué, si se habla de historia, de noticias antiguas y casos prodigiosos? No se halla cosa mas comun en cada nacion y en cada pueblo, aun de los mas pulidos, sin exceptuar las cortes, en que la gente vulgar no esté preocupada de innumerables fábulas y disparates increíbles. Tambien pudo ser que de intento engañasen los indios al que de ellos quiso informarse, como lo hicieron en otras muchas cosas; y esto fué muy comun en aquellos primeros tiempos inmediatos á la conquista, en que trae algunos ejemplos el mismo D. Fernando de Alba en la citada quinta relacion.

Antes de pasar adelante me ha parecido conveniente dar aquí noticia de otra célebre fábula que inventaron sobre el origen del sol y la luna. Hicieron estas gentes un alto concepto del sol, considerándole como á centro del fuego, el mas estimado de los elementos entre ellos. Mirábanle como á fuente de la luz, que la creian una con él, como á padre de todos los vivientes animados, y como principio activo de todas las producciones de la tierra; y así para celebrarle inventaron una fábula heroica, diciendo que agradados los Dioses de las virtudes que algunos mortales ejercitaban en alto grado, quisieron premiarlas para excitar á las demas á su imitacion.

Para esto dicen que en un gran campo, en medio del cual habia una hoguera ó boca que vomitaba formidables llamas, convocaron é hicieron juntar á todos los sabios, virtuosos y valientes de la tierra, y les dijeron que los que tuviesen ánimo y esfuerzo para arrojarse en aquella hoguera serian transformados en Dioses, y se les darian los honores divinos. Oida la propuesta por los hombres, quedaron suspensos y comenzaron á disputar entre sí á quien le tocaba arrojarse primero. Entretanto que ellos disputaban el Dios Cinteotl, Dios de los Maizes, á quien daban tambien el nombre de Inopintzin, esto es, *el Dios huérfano, solo y sin padres*, se acercó á uno de los concurrentes, que habia muchos años que padecia de bubas ó mal gálico, tolerando con gran paciencia y constancia sus dolores, y le dijo: *¿Qué haces tú aquí? ¿Cómo no te apresuras á echarte á las llamas, mientras tus compañeros se detienen en disputas inútiles? Arrójate en esa hoguera, para dar fin á tus males, que con tan heroica constancia supiste tolerar tantos años, y lograrás gozar perpetuamente los honores divinos.* Alentado el buboso con esta esperanza, arrastrándose como pudo, se acercó á la hoguera y se arrojó en ella. Grande fué el pasmo y admiracion que causó en todos los concurrentes acción tan generosa, y mucho mayor fué al ver que lentamente se iba derritiendo su cuerpo, y transformándose en las mismas llamas hasta no quedar vestigio alguno de él. A este tiempo vieron bajar del cielo una águila muy hermosa y corpulenta, que metiéndose dentro de la hoguera, y asiendo con las garras y el pico el globo de llamas en que se habia transformado el buboso, le llevó á colocar á los cielos.



Animado con este empeño uno de los sabios que se hallaban presentes y deseosos de lograr igual felicidad, se arrojó tambien á la hoguera; mas habiendo empleado ya sus llamas el mayor vigor en la transformacion del buboso, era mucho menor su actividad, y así solo pudieron reducirle á cenizas que quedaron visibles en el fondo de la hoguera, y el sabio transformado en la luna y colocado en el cielo, pero en inferior lugar que el sol.

Boturini siente que estas fábulas fueron obra de la segunda edad que llaman de los heroes, y corresponde á estos tiempos de que hablamos, en que entre estos indios comenzaron á sobresalir algunos mas sabios, prudentes y esforzados, que gobernando con justicia, moderacion y discrecion sus familias, se hicieron espectaculares, y agregándose á ellos los vagamundos y huérfanos, ya movidos de la fama de estos heroes, ó ya obligados de sus propias necesidades, les entregaron su libertad, dándoles la obediencia, de donde tomaron principio los reinos y monarquías. Pero yo me persuado á que la invencion de estas fábulas fué en los tiempos posteriores, porque de ellas mismas se colige que ya habia nacido la idolatría, y daban culto á varias deidades; y es constante en todas sus historias que ni en estos tiempos, ni en muchos despues, adoraron mas deidad que al Dios creador, como se verá adelante.

## CAPITULO V.

*Del modo en que repartieron el tiempo y el sistema que establecieron para contar los siglos.*

Hecha esta division de la duracion del mundo en las cuatro edades referidas, entraron los de la gran junta á enmendar sus cómputos y corregir su calendario, dividiendo el tiempo en edades, siglos indictionales, años, meses, dias y noches; y aunque no alcanzaron la subdivision de las horas, señalaron las cuatro estaciones del amanecer y mediodia, el anocheecer y media noche.

A la edad llamaron Huehuetiliztli, que quiere decir *duracion vieja*, y constaba de dos siglos. Al siglo llamaron Xiuhmolpia ó Xiuhtalpilli que ambas voces significan *atadura*, ó *manejo de años*, y constaba de cuatro indicciones, no de á quince, sino de á trece años, que llamaron Tlalpilli, que quiere decir *nudo ó atadura*. Siendo cada Tlalpilli de trece años tenia el siglo cincuenta y dos años, y la edad ciento y cuatro.

Al año llamaron Xihuitl, que como queda dicho significa la *yerba nueva*, y lo dividieron en diez y ocho meses de á veinte dias, que entre todos componian trescientos y sesenta, al fin de los cuales añadieron otros cinco que llamaban Nemontemi, que quiere decir *aciagos ó fatales*, por el motivo que diré despues: y conociendo que aun con todo esto no llegaban á igualar el anual curso del sol, inventaron los bisiestos, añadiendo un dia mas cada cuatro años, que se contaba entre los Nemontemi ó fatales. Continuaron á contar